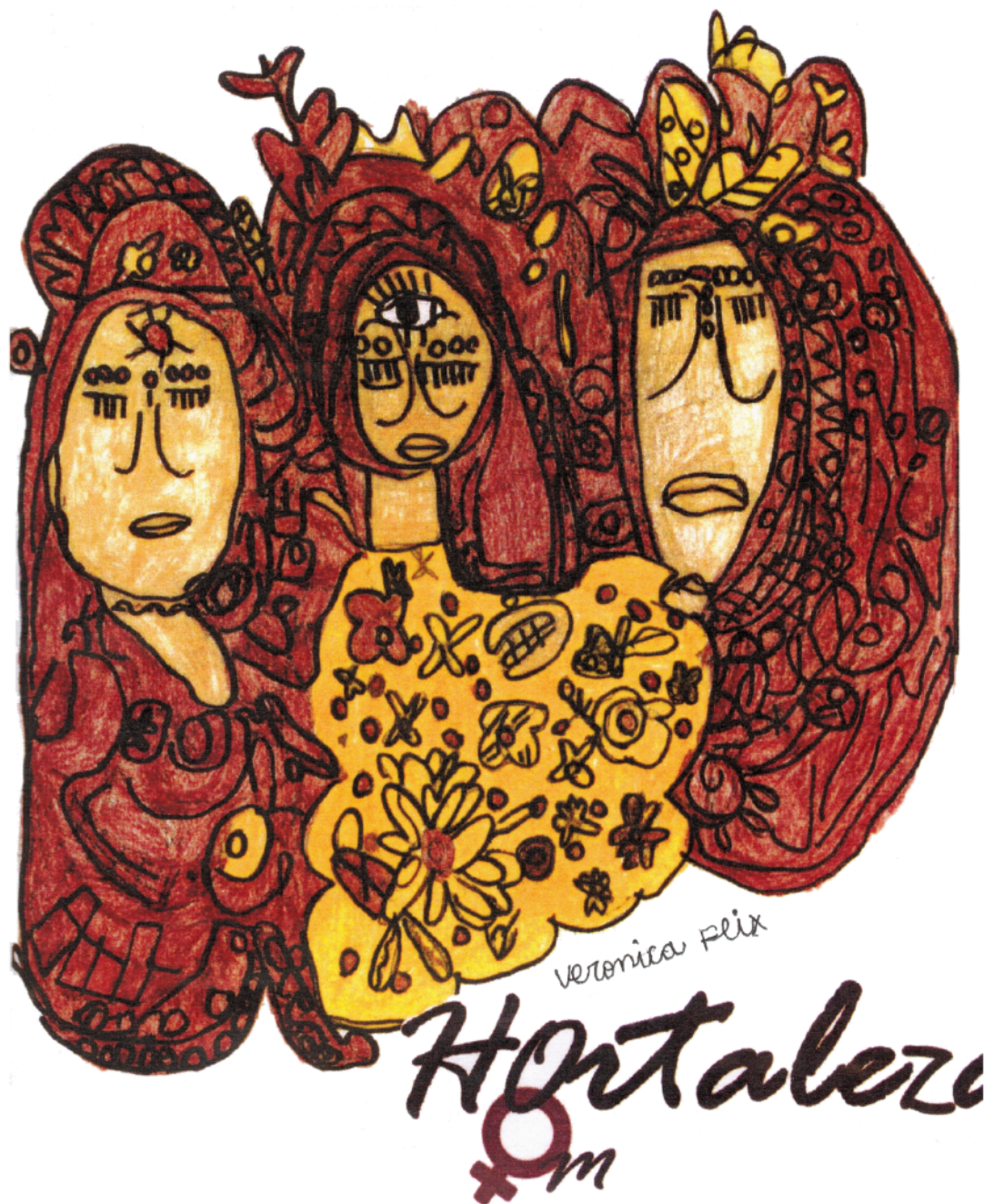


COLOMBINE

HOMENAJE A LAS MUJERES



Discapacidad, Feminismo y Pintura

YO SOY VERO



Hola soy Verónica Félix.

Trabajo en el Centro Ocupacional APROCOR de Hortaleza y pertenezco al proyecto de Diseño en el que he realizado el dibujo elegido para el logo del 8M 2020.

Me encanta todo lo relacionado con el arte y especialmente la pintura.

Soy una persona agradable, activa y con muchos amigos con los que comparto los fines de semana.

Ha sido una gran alegría para mi el haber sido elegida para este proyecto.

Muchas gracias a todos los que me votaron.



MISION SOCIAL DE LA MUJER

Primera parte.

Conferencia pronunciada por Carmen de Burgos en la Sociedad "El Sitio" de Bilbao, el 18 de febrero de 1911.

Señoras, señores:

Si alguna vez he lamentado no poseer la elocuencia y la sabiduría es en los actuales momentos... y no ciertamente por mí, que son dos excelsos dones que no desearía nunca, convencida de que aportan mayor suma de infelicidad al que los posee, sino para no defraudar las esperanzas que la imaginación os haya podido hacer concebir.

Conozco mi insuficiencia para la misión que me habeis confiado. ¿Por qué acepté entonces?, me preguntareis con razón. Voy a adelantarme a responderos: Primeramente, por algo que está unido a mi naturaleza. Entre las muchas divisiones, empíricas todas, que se hacen de la -

humanidad yo establezco también la mía: en seres reconcentrados, que miran sólo a sus propios intereses y seres que se exteriorizan; que se vierten en el trato social, que están prontos a servir a todos, a complacer a todos, a no negar jamás el concurso que de ellos se reclame. Pertenezco a los últimos y esto era bastante para no negarme al honroso llamamiento de esta Sociedad, una de las más prestigiosas de España, en cuya tribuna me han precedido tantos oradores ilustres, que no me atrevo a nombrar por no empequeñecer más el momento presente.

Pero había una razón de más fuste y peso. El verme aquí entre vosotros no es sólo un honor para mí, sino un triunfo

inmenso para la causa femenina: yo, de cierta manera en estos momentos no soy yo, y perdonad la paradoja. No me habeis traído aquí ni por la influencia de un nombre heredado, ni por mi posición, ni por mi cargo oficial. He escalado esta tribuna como la del Parainfo de la Universidad de Madrid, la



de la Asociación de la Prensa en Roma y la popular Lonja valenciana, con la escala maravillosa de un trabajo continuo y perseverante.

Vuestra invitación significa que podéis traer a la tribuna a las mujeres que trabajan. Pensé que el ejemplo podía ser útil a la causa femenina y me atreví a dejar la soledad de mi gabinete, la confidencia de mis cuartillas, para venir adonde me requeráis.

No tengo condiciones de dómine y sé que nada nuevo puedo enseñaros, pues la fama de cultura de las señoras de Bilbao es bien notoria... No sabré tampoco haceros reír, y a veces la risa es el gesto que evita el bostezo del cansancio... Me anima sólo el pensamiento de que los ideales que aquí alientan son los mismos a que he consagrado mi vida. Me lo dice el reciente paso de Lerroux y Dicenta por este mismo lugar; me lo dice vuestra historia gloriosa, vuestro abolengo liberal; toda vuestra labor de cultura, de amplitud de miras, de ansias de progreso... De otro modo no me hubiera atrevido a venir. Cuando alguna vez, en las ásperas censuras que hemos de soportar las que en la causa pública laboramos, me han querido ofender llamándome Fanática o Sectaria he experimentado inmenso regocijo. Creo que se necesita ser fanático para no ser mezquino. El fanatismo supone convencimiento, amor, decisión, pasión, vida. Todo enamorado de un ideal ha de ser fanático, sectario. Como yo lo soy.

Pero este santo fanatismo no es intransigente ni con las personas ni con las ideas sino conmigo misma. El que lleva sólo en su conciencia todo su código moral y el conocimiento de la magnitud de sus deberes, está obligado a mayor austeridad, a exponer sus pensamientos lealmente, a caminar sin fingimientos, en línea recta... (Aunque la línea recta no es en la vida como en las matemáticas el camino más corto para llegar a un punto). Así es que como todos tenemos la obligación de respetar la casa en donde se nos acoge, plegándonos a sus ideas y gustos, yo, que no puedo mentir ni decir lo contrario de lo que siento, no puedo entrar más que en aquellas -

casas de amplias ventanas y gran biblioteca, donde no se teme a ninguna idea y todo puede discutirse a pleno sol.

Después de este exordio, necesario para conocernos y poder hablar íntimamente, empezaré por haceros una confidencia. No he logrado fijar aún la verdadera acepción de la palabra feminismo. La he oído emplear unas veces denominando a esas mujeres envanecidas, que se creían superiores porque aprendieron a saludar la ciencia, sin penetrar en el laberinto a cuyo fin nos espera la grande e incontestable interrogación de lo desconocido. La he oído aplicar a mujeres masculinizadas que abominan del amor y del hogar. Esas que visten sombreritos redondos, trajes sastre, sin un encaje... sin una flor... sin un perfume.

La he oído usar también simbolizando en ella la causa del progreso, de la emancipación y de la cultura de la mujer. Así es que en realidad yo no sé si soy feminista. Me da miedo un feminismo que tiende a masculinizar a la mujer, que viene acompañado de los delirios y los desequilibrios de las que no supieron entender su verdadero significado; y en cambio la idea de la libertad y dignificación de nuestro sexo tiene en mí un paladín apasionado, romántico e idealista... porque nada he de pedirle sin necesidad de estar afiliada a ningún partido no haya sabido yo conquistarme.

Mi ideal de la educación de la mujer lo he encontrado en la Nicolasa de Matrimonios Morganáticos de Max Nordau. Es el tipo ideal de la mujer moderna, dulce y fuerte, que ama y piensa, con perfecta -

conciencia de sus derechos y sus deberes. Una mujer muy tierna, muy amante del hogar, algo coqueta (en la acepción de deseo de agradar), jamás masculinizada.

A primera vista parece que existe una contradicción entre todas estas cualidades; pero no es así. Todas ellas se funden en dos sentimientos naturales que no pueden ser antagónicos: el Amor y la Justicia.

Si se estudia bien nuestra naturaleza cesará el temor de que podamos masculinizarnos con la cultura, ni de que la sapiencia nos hiciera perder la graciosa femineidad que constituye tan poderoso encanto, cuando ha bastado por sí sola para sostenernos mientras carecíamos de todas otras dotes. En la escala zoológica, cuanto más se asciende, más acusan los seres la diferenciación. ¿Cómo al elevar nuestro espíritu habíamos de contarvenir a esta inviolable ley biológica? Es preciso rechazar toda divagación que se aparte de la verdad científica; lo mismo las que nos declaran generosas propagadoras de la bondad y la ternura; que aquéllas que nos consideran impenetrables y enigmáticas. Hoy puede descorrerse el velo de la diosa Tanit sin miedo a la muerte; las ciencias naturales, que triunfaron de las hogueras de la Edad Media, desvanecen jeroglíficos y mitos. En ellas se encuentra la fuente de un buen estudio de la naturaleza femenina. Los fenómenos de exteriorización del pensamiento hay que buscarlos en el estudio de los órganos que lo crean. Hasta ahora se investigó en Psicología; ahora la Biología, la Antropología y la Fisiología analizando al ser humano, investigando en las células de su cerebro, de sus nervios y de su carne, nos presentan las analogías y -

diferenciaciones de los sexos; las modalidades que su constitución determina en el sentir, el pensar y el querer, quedando clara y bien definida la misión que cada uno ha de desempeñar. Se ve claramente que en las misteriosas germinaciones de la existencia, ambos tenemos un papel claro y bien definido, de extraordinaria importancia, admirablemente determinado; y caen por tierra los manoseados y vulgares argumentos de la superioridad y la inferioridad entre dos mitades del género humano destinadas a complementarse en una sola misión.

Las diferencias fisiológicas son escasas y se observan fácilmente. Algunas son insignificantes; como el tener los arcos cigomáticos débiles; y lo mismo las apófisis mastoideas y estiloideas; el maxilar inferior más pequeño y suelto; las crestas o apófisis menos marcadas; los arcos superciliares poco dibujados y la mitad externa del borde orbitario superior adelgazado y cortante. Otras diferencias físicas demuestran que la Naturaleza, previsora, nos dotó para la función de la maternidad. Es mayor en nosotras el desarrollo de los ganglios que presiden la vida vegetativa y sensitiva; las caderas son más salientes, y la pelvis tiene un aumento de más de catorce milímetros en las dimensiones transversales. ¿Pero puede influir nada de esto sobre el pensamiento? No. Las diferencias en el cerebro se nos han querido imputar como prueba de la pretendida inferioridad. Nuestro cráneo es menos algo y más prolongado, los cóndilos occipitales más pequeños, la cabeza más chica, el ángulo facial más abierto y la frente combada en la parte superior y recta hacia abajo. Pero el argumento del peso y tamaño del cerebro -

con relación a la estatura (también menor en la mujer en circunstancias normales) no resiste ya la crítica. En el misterio de los componentes y de las circunvoluciones cerebrales el mecanismo del pensamiento, dice un sabio, se realiza en lo infinitamente pequeño. Puede concebirse la idea genial en una bimillonésima de micrón (bimillonésima de una milésima de milímetro).

Descartada esta inferioridad de origen, por decirlo así, tenemos según la teoría de Moebius, que el matrimonio disminuye la potencia intelectual de la mujer. Si así fuese, ¿no le sucedería lo mismo al hombre? Tampoco esa afirmación resiste la crítica científica. Se funda en esos mitos que entronizaron la virginidad sin pensar que la maternidad es el más hermoso atributo de la mujer. Es el mito de Brunhilda que pierde su divinidad al ser esposa de Sigfrido. Mitos que cautivaron nuestra atención con la magia del arte, pero que no pueden admitirse como símbolos en la vida.

A otro mito le debemos nuestra esclavitud durante tantos siglos. Leed a San Antonio y encontrareis este párrafo: "Adán ha sido engañado por Eva y no Eva por Adán. Es justo que la mujer tenga por director al que impulsó a cometer la falta a fin de que no nos pierda por segunda vez la ligereza femenina".

¿No sería una peregrina idea, en buen derecho, que el delito del padre se castigue encarcelando al hijo?

Pues gracias a este razonamiento se nos ha negado la cultura, llevándonos a una positiva inferioridad. En las sociedades -

primitivas hombres y mujeres eran iguales, tanto en mentalidad como en fuerza física; y no por eso dejaban de existir el amor y la familia, aún en sus formas más rudimentarias. La diferencia ha nacido de las diversas educaciones y ejercicios. Se argumenta que no hemos producido obras de arte y de ciencia tan admirables como las de los hombres. Es cierto. Pero oíd lo que a propósito de esto dice Tarde: "Todos los descubrimientos de verdades, todos los inventos de utilidad han sido conquistados por hombres libres, los esclavos no inventaron nada", y añade: "Los ciudadanos libres deben su superioridad a las ventajas de su situación no a la superioridad de la raza".

Esto puede aplicarse a la mujer que no pudo desarrollar sus facultades en la esclavitud a que se la sometía. Y sin embargo, aún así, hemos tenido una gloria indisputable. La de inspiradoras.

¿A qué sentimiento se deben las estrofas de Dante, las armonías de Beethoven, las imágenes de Rafael y las estatuas de Miguel Ángel?

En todo trabajo de sabio, de poeta, de artista, ¿no hay siempre la visión de una cabecita, morena o rubia; de una dulce y amorosa mirada que le impulsa a conquistar el triunfo? Tristes los filósofos que no conocieron el amor femenino, ya fuera de madre o de enamorada. Ellos llorarán como Leopardi, envueltos en la amargura de su fatal pesimismo, la infelicidad del existir. Suprimid el amor y el mundo se extinguirá en las tinieblas.

Ahora bien. El amor no puede existir si ha de llamarse amor (no hablo de la atracción física) sino entre seres superiores.

Hay una necesidad de las naciones y de las personas que aboga en nuestro favor.



"La felicidad del individuo está en razón directa de la suma de la justicia que reine en la sociedad" ha dicho Novicow. "La historia afirma que todas las creaciones artísticas y literarias, los refinamientos de las costumbres, la floración del espíritu humano está también en razón directa del culto que se profesa a la mujer".

Demos nosotros una ligera ojeada a la historia para comprobar estos asertos: Grecia llega a su buena época cuando la mujer se alza como divinidad en sus altares; por su rudeza decaen los imperios merovingios y bizantinos; la época de la caballería y las cortes de amor es la de las grandes hazañas de nuestros caballeros; los árabes se engrandecen en aquel tiempo en que su amor a la mujer supo levantar los palacios de ensueño de la Alhambra y de Medina Zahara para convertirse luego en el pobre pueblo embrutecido que hoy conocemos cuando sus califas y sultanes dejan de componer como Alhaken II lindas trovas a los bellos ojos de una favorita.

En la actualidad mirad cuáles son las naciones más ricas: aquéllas que otorgan mayor libertad a sus mujeres; América del Norte, Alemania, Inglaterra y Suiza. Comparadlas con España, Turquía y Rusia. Esta última nos muestra un bello ejemplo; desde el siglo XVII en que se abolió la esclavitud femenina su progreso adelanta rápidamente.

Es el progreso el que ha de imponer la justicia. Mr. Ostrogaski dice: "Después de la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, la declaración de los derechos de la mujer viene como consecuencia lógica".

Si vemos en conjunto el estado de Europa en los pueblos antiguos observaremos el desarrollo de esa idea de justicia que se impone. El verdadero progreso está, no en los inventos, sino en la Ética de los pueblos. La humanidad se perfecciona, es indudable. Se rechaza la violencia y la crueldad, en las guerras no son ya las ciudades botín del vencedor, las leyes garantizan la vidas, la hacienda y la conciencia de los ciudadanos. España se avergüenza cuando oye hablar de la Inquisición; Francia quiere borrar de su historia los tormentos; Venecia no enseña ya al viajero sus plomos y sus pozos y ha destruido aquella boca di leone que acogía la delación y las calumnias anónimas y cobardes.

La libertad de la mujer es uno de los eslabones de la inmensa cadena que va desde el salvajismo a la civilización. Privarla de todos sus derechos es no declarar emancipada a la mitad del género humano; el sufrimiento suyo restará la suma de felicidad que debe desarrollarse en la -

sociedad a la par que la idea de su esclavitud nos repugna. Vemos, pues, que todas las ideas de progreso, amor y felicidad son como afluentes de un gran río, cuyo curso no puede detenerse ni remontarse. El nos llevará hasta el océano de la igualdad y de la justicia.

Expuestas estas ideas generales, particularicemos examinando nuestra situación.

El problema de la libertad de la mujer, queda demostrado que es sólo de educación. Por desgracia en España tenemos mucho que hacer ambos sexos. Hace diez años que gané por oposición una Cátedra de Escuela Normal... Esto quiere decir que conozco la insuficiencia de dichos centros, donde en vez de explicar para formar maestros se enseñan las asignaturas que debieran saber al llegar allí. El arte de enseñar a enseñar apenas existe; pomposamente llamamos Pedagogía a los conocimientos rutinarios que poseemos... Lo escaso y mísero de las escuelas españolas lo sabéis todos. Lo único raro es que se sepa y se tolere; que no se alce el pueblo en masa, pidiendo escuelas como los hambrientos piden pan. Que una nación se deje morir de ignorancia como un pobre hombre fuerte y joven se dejó morir de hambre hace pocos días en las calles de Madrid; donde están los escaparates de Lardy y de Turnie. Las pensiones al extranjero sirven de poco. Yo tuve una y al volver, en vez de ser escuchada por el infausto Rodríguez San Pedro, sufrí persecuciones sin cuento, por el delito de decir estas cosas que apunto y algunas más que callo.



Los conservadores (designo con este nombre a todos los enemigos del progreso y con el de liberales a todos los partidos de izquierda) no quieren la educación de la mujer. Son los representantes de aquel espíritu de Fernando VII que se complacía en oír gritar al pueblo que arrastraba su carro: “¡Vivan las cadenas!”. Novicow pone en boca de los conservadores estas palabras: “Es inútil instruir a las hijas. Saber mucho no les es necesario. Deben tener un papel subordinado y obedecer dócilmente a sus maridos. Si se les meten muchas ideas en la cabeza se vuelven amantes de la libertad y enemigas de la familia”. Esto es falso. La mujer, cuanto más sólidamente instruida, es más amante del hogar y de la familia. Lo que hay es que aquí oscilamos entre dos polos: o ignorantes, o marisabidillas. Precisamente, la educación de la mujer en el extranjero tiene una tendencia a formar la buena directora de la casa, la educadora del hijo, la compañera del esposo.

Un buen sistema de educación debe empezar por la coeducación. Entre nosotros -

apenas existe, separados desde la infancia los dos sexos, la mujer no ejerce la influencia de su dulce carácter, ni el hombre la de su firmeza y decisión. No se compenetran, no se conocen nunca bien. Después de una sólida educación en común los que se dedican a carreras o artes deben ir a las escuelas especiales, las que sólo al cuidado de sus asuntos propios se hayan de dedicar tienen las escuelas de menaje.

Quisiera tener tiempo bastante para poder hablaros de estas escuelas casi desconocidas en España. Una ligera reseña os hará conocer su importancia.

En Alemania la emperatriz Federica fundó la primera escuela de cocina Pestelozzi-Froebel para las hijas del pueblo; en la actualidad cuenta con 155 escuelas de menaje que preparan a las jóvenes para los deberes de futuras dueñas de casa y madres de familia. Misión importante, puesto que las estadísticas dan un 80 por 100 de jóvenes que se casan sin cultura ni educación práctica.

Esta clase de escuelas se multiplica en Prusia, en Sajonia, en el Gran Ducado de Baden, en Dinamarca, en Austria y en Hungría; se multiplican tanto que se extienden por el campo. Se enseña a las hijas de los colonos la agricultura, la higiene, la economía doméstica, la cocina y la costura. Sólo en el pequeño territorio de Hungría existen 50 escuelas que enseñan a las mujeres a hacer el pan, el jabón, las conservas, el cuidado de los niños y el modo de establecer y desarrollar una multitud de pequeñas industrias unidas a la agricultura.

En 1886 el gobierno belga deseoso de mejorar la suerte de los obreros, formó una Comisión de Trabajo y abrió una amplia encuesta, que señaló como causa principal de su mala situación la carencia de orden y economía en el hogar y la ignorancia e incapacidad de las mujeres.

Inglaterra es la nación en donde más abundan las Escuelas del Hogar. Son numerosas en Irlanda, País de Gales y todo el territorio del Reino Unido. En Londres cuenta con un establecimiento magnífico y entre sus alumnas han figurado todas las princesas hijas de Eduardo VII.

En Holanda desde 1888 en que se fundó la primera escuela de esta clase, existen ya 21. Luxemburgo, con una población de 250.000 habitantes, tiene 15. Noruega, 14; Suecia, 130; y Suiza es el verdadero emporio de ellas, así como la maestra en todo sistema de enseñar. "Nosotros queremos, dicen los suizos, formar a la mujer para la familia, porque la familia bien establecida es la base moral, intelectual y física de la sociedad. Nuestro programa corresponde a las necesidades y deseos de nuestro pueblo".

La misma tendencia se nota en Italia y Francia. No quiero cansaros con más larga reseña. Sólo os diré que los programas de estas escuelas comprenden la cocina, la higiene, lavado, plancha y confección y compostura de ropa, sombreros, etc. Cuanto una mujer necesita saber en la vida práctica; y al lado de esto, la pedagogía para guiar y educar al niño; la historia natural, la física y la química, sin la cual la higiene y la teoría de la alimentación serían vanas; los cuidados que reclama la asistencia a ancianos, heridos y enfermos;

el derecho y la contabilidad, para resolver sus asuntos y administrar sus bienes; el idioma, la estética, la historia, todas las ciencias que necesita comunicar a sus hijos.

¿Veís, señoras, el cuadro? No es que todas las mujeres hayan de trabajar y tener carreras, es que todas tendrán estos conocimientos que hoy sólo cultivan las que se dedican al Magisterio. Seréis todas maestras. Pero para cuidar solo de vuestros hijos; para tener un hogar feliz; para serlo vosotras mismas con la intensidad de vida que la cultura os aporte; y si algún día la desgracia os obliga a trabajar, seréis aptas para poder hacerlo y no sufrir la humillación de la mendicidad.

El bienestar y la educación de la mujer como antes he dicho, es el mejor factor de engrandecimiento de los pueblos. Educadas, podremos luchar contra la tuberculosis y el alcoholismo. Será imposible destruirlos sin el auxilio poderoso de la familia. Es la labor paciente de todas las madres, la que ha de modelar el espíritu de las generaciones venideras. La célebre frase de Pasteur a los colonos del Mediodía de Francia consternados por la pérdida de los gusanos de seda: "Salvemos la semilla", es parodia al tratarse de los destinos de la humanidad. Si quereis esa España, ensueño de Costa, salvad la semilla, "salvad al niño". Eso no puede hacerlo nadie más que la madre.

Que delicia para el hombre el compañerismo de la mujer. Todos necesitamos confesarnos, contar a otros las aspiraciones de nuestra alma. ¿Quién mejor que la mujer abnegada y casta que hicisteis depositaria de vuestro amor?

Se puede decir que hombres y mujeres permanecemos en la nada hasta el momento de reunirnos. Es indescriptible la capacidad que nos da nuestra colaboración. Unidos fatalmente para completarnos, nuestra desviación es la inercia para ambos. El libro leído juntos multiplica sus páginas y sus notas luminarias; se acrece. Si describe un bosque, el bosque se hace más amplio, el mar más extenso, el horizonte ilimitado. Si habla del ideal, juntos nuestra ternura y nuestro pensamiento, parece que se nos hace más asequible. Unos a otros nos prestamos fuerza. Solos, no formaríamos ese todo tan complejo y tan entero, necesario a la vida y al arte.

Pero, ¿cómo se educa aquí a la mujer? Ya os he hablado de los centros oficiales. La iniciativa privada está muerta. Se espera todo del continuo tejer y destejer de los gobiernos, que nada pueden hacer porque carecen de independencia. Pensamos que son la panacea de todo... Quizás porque no sirven para nada... como el ungüento amarillo. Pero aún nos queda otra plaga, la educación de los conventos.

En el siglo XVIII los conventos eran un asilo de las segundonas de familias linajudas que no hallaban un buen partido y vivían en el claustro alcanzando posición e influencia. Después de la aurora de luz de la Revolución Francesa, la aristocracia, herida de muerte, fue dejando poco a poco sus prestigios, los blasonados palacios se alquilaron para fondas y almacenes y los conventos, perdido su carácter primitivo, se dedicaron a explotar las industrias y la enseñanza.

Vosotros que supisteis no dejar entrar en El Sitio a los hombres, y luchasteis -

como leones de España contra la tiranía, no dejéis que entren arteramente las ideas y os esclavicen. Mirad que pesa más la cadena que se remacha en el espíritu que los eslabones de hierro con que se sujeta al presidiario.

Sois herederos de un cuantioso legado, pero no os hace dignos de él, sólo el hecho de haber nacido en la casa solariega. La historia no es un título de sucesión si no se merece. A veces la abulia de un pueblo borra toda su historia.

Veamos ahora la organización de la familia.

Esta sufre una evolución bastante pronunciada. En los pueblos antiguos se organizaba desde el punto de vista político y religioso; ahora ya no puede dejar de verse la necesidad económica, la idea de asociación se propaga con fuerza extraordinaria y a ella debe ir unida la libertad de poder rescindir el contrato matrimonial. El matrimonio civil y el divorcio son necesarios a la libertad de la mujer.

El hombre que no es feliz en su hogar huye de él y se crea otros lazos con la tolerancia de la sociedad; la mujer tiene que aceptar el papel de mártir sin preguntarle si tiene fuerza para ello.

Se me ha creído una enemiga sistemática del matrimonio. Nada de eso. Es tanto lo que significa para mí la santidad de la unión de los seres que han de formar el hogar y la familia que no quisiera que se uniesen más que por amor y estimación mutua. Un matrimonio que no esclavice a las personas, sino que una las almas.

Por eso quiero a la mujer independiente, para que no se casé por -

necesidad, para que tenga derecho a elegir, para que sea consciente de sus actos. Y si aún así la vida convenciera a los cónyuges de la infelicidad que les espera unidos, que las leyes permitan la separación, el divorcio, el que los equivocados puedan formar un hogar nuevo.

Admitido esto, tenemos quitado todo el cortejo de engaños, adulterio y deshonor de la sociedad moderna.

El matrimonio pasó por muchas fases antes de llegar a la monogamia. Todas aquellas fases tuvieron leyes que las sancionaron, todas se fundaban en sentimientos naturales. Las leyes han mudado, pero como la naturaleza no muda, siguen imperando la poliandria y la poligamia de un modo disfrazado. Lo que antes era admitido como legal hoy constituye deshonor.

Nada sería más idealmente bello que el amor eterno, la unión de un solo hombre y una sola mujer. ¡Un anticipo de la gloria de los creyentes!

Si pudiese decirse al corazón ama, la felicidad estaría asegurada. Las tragedias provienen del abismo que existe entre la naturaleza y lo convencional. Si el corazón puede amar más de una vez y a más de una sola persona, que las leyes previsoras no condenen a que el matrimonio sea indisoluble. Dos personas que no se aman, unidas eternamente, acabarán por odiarse. Los hermanos Siameses se aborrecían, estando unidos a un mismo cuerpo sus vidas y mezcladas sus sangres.

No quiero hablar del amor libre, principio tan sencillo ante natura como aterrador en nuestras costumbres.

Pero al menos (y paso este asunto como sobre ascuas) que código y costumbres aseguren el respeto a toda maternidad. Cuando leo en los periódicos infanticidios cometidos por madres solteras, por un sentimiento de vergüenza, experimento una gran compasión. ¿Acaso sin nuestras preocupaciones no pasarían las cosas de un modo distinto? Pensemos que la maternidad ha borrado todas las culpas.

Quizás aquella criatura que viene al mundo, como todas, con la completa ignorancia de su nacimiento, sin el estigma que la sociedad pone en la frente podría ser un genio... aún así mismo puede serlo... Todo ser que entra en la vida es igualmente respetable.

Debemos ser severas e intransigentes sólo con nosotras mismas. Piadosas con las faltas de los demás.

Bernard Shaw dice: "Dios nos libre de un mundo donde todos quisieran obrar rectamente sin consideración ninguna".

Y Alejandro Dumas dijo: "La moral evangélica es una gran cosa. ¡pero nos atormenta tanto el hambre y la miseria!".



Señoras, en nombre de la misma moral, seamos tolerantes con las desgraciadas, que tal vez faltaron porque la sociedad las desamparó.

Pero me aparto de mi tema, veamos el Código civil en qué situación nos coloca dentro de la familia.

(continuará)

SOY FEMINISTA

A partir de la publicación en COLOMBINE de esta conferencia pronunciada en la Sociedad "El Sitio" de Bilbao por Carmen de Burgos el 18 de febrero de 1911, abrimos un lugar de debate para que mujeres de 2020 puedan publicar su opinión respecto a la idea de feminismo que dibuja de una forma tan extensa como documentada nuestra escritora favorita.

Más de cien años después recordamos la fórmula que practicó Carmen de Burgos, para que sus lectores, opinasen sobre el divorcio, el sufragio de las mujeres. Buscamos hoy, opiniones sobre la controversia que puede existir entre un pronunciamiento feminista en el segundo decenio del siglo XX con las definiciones del feminismo de hoy, segundo decenio del siglo XXI. Ciento nueve años han transcurrido desde que se dictó esta conferencia. Puede ser que la falsa resolución de los aspectos, al parecer antiguos, que se plantean aquí es la fuente de la situación actual de un feminismo con importantes goteras estructurales. Con este pretexto, vamos a comprobar, si son muchas o no, las divergencias con la situación profunda de la cuestión feminista en nuestro tiempo.



Los escritos recibidos en info@colombine.es, con un máximo de extensión de unas 700 palabras, compondrán una Sección de la Revista que denominaremos SOY FEMINISTA.

Solamente no publicaremos aquellos escritos que contavengan la legislación vigente, contengan aserciones injuriosas, o no respeten los derechos del resto de las personas. Las opiniones publicadas corresponden únicamente a los autores.

Como sabéis COLOMBINE es una revista que publicamos de forma mensual como medio de divulgación de la obra y el pensamiento de la escritora y activista Carmen de Burgos Seguí (Colombine) en el marco de la Agrupación Especial Carmen de Burgos (Colombine) del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid. En la web de la Docta Institución encontrareis las actividades y noticias de la Agrupación, así como todas las revistas publicadas.

Antes de proceder a la inserción del escrito en COLOMBINE lo comunicaremos a su autora.

¡ANIMAO!

	<p>ATENE O CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO DE MADRID Calle del Prado, 21 - 28014 www.ateneodemadrid.com</p>	
<p>AGRUPACIÓN ESPECIAL CARMEN DE BURGOS Link: www.ateneodemadrid.com/El-Ateneo/Organizacion-Interna/Agrupaciones/Agrupacion-Especial-Carmen-de-Burgos-Colombine Contacto: info@colombine.es</p>		